

ALBERTO MINGO ÁLVAREZ

Departamento de Prehistoria y Arqueología. UNED

CHAMANISMO: EL PASADO EN EL PRESENTE

¿Qué es el chamanismo? Este vocablo deriva de la palabra de origen tungús saman. La etnia tungús habita extensas áreas de las estepas siberianas orientales y se puede vincular al grupo lingüístico mongol. Saman parece significar «aquel que sabe» aunque esta etimología es algo discutida. También podría aludir a «agitarse, saltar, bailar, etc.».

Otra hipótesis, sostenida entre otros por el investigador rumano Mircea Eliade¹, apela a un origen del sánscrito shramana («asceta») o del pali samana. De estas lenguas pasaría al tungús y, posteriormente, de ésta a las lenguas europeas a través del ruso.

Muy frecuentemente se asimilan los chamanes a adivinos, curanderos, médiums y/o magos que actúan a cambio de regalos, honorarios, prestigio y/o poder². Esta visión es algo simplista puesto que no se tienen en cuenta las sociedades ni el marco simbólico donde tiene lugar el fenómeno chamánico. Desde una perspectiva global e insertando estas prácticas en los sistemas de creencias, Michel Perrin³, etnólogo francés, asevera que el chamanismo es «uno de los grandes sistemas imaginados por el espíritu huma-

no en diversas regiones del mundo para dar sentido a los acontecimientos y poder abordarlos».

La característica que mejor define, y que quizá más diferencia a los chamanes de los curanderos, adivinos, etc., es su capacidad de lograr acceder a estados alterados de la conciencia (trance o entrar en éxtasis), donde se produciría una separación del plano anímico (o del alma) y el plano físico (el cuerpo).

Jean Clottes y David Lewis Williams⁴, renombrado especialista en arte paleolítico europeo, el primero, y en el arte de los San (o bushmen o bosquimanos) de Sudáfrica el segundo, consideran por su parte que la aplicación del término «chaman» únicamente debe hacer mención a los individuos que practican una serie de ritos específicos exclusivamente en las sociedades cazadoras-recolectoras.

En nuestra opinión, el «chamanismo» es un sistema intelectual y religioso que permite explicar el orden de las cosas y los acontecimientos que afectan al mismo, que justifica lo aleatorio e irreparable, que responde a las angustias y a los sufrimientos humanos y que entabla una «alianza» con la naturaleza⁵, generalmente propio de sociedades con economía cazadora-recolectora o con una agricultura incipiente, en don-

¹ Ver Mircea Eliade: *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*. Paris: Payot, 1951.

² Ver Marvin Harris: *Antropología cultural*. Madrid: Alianza editorial, 2001.

³ Ver Michel Perrin: *Le chamanisme*. Paris: PUF [Col. «Que sais-je?»], 1995.

⁴ Ver Jean Clottes y David Lewis-Williams: *Les chamanes de la Préhistoire. Trance et magie dans les grottes ornées*. Paris: Seuil, 1996

⁵ M. Perrin, idem.



distancia

Chamanismo: el pasado en el presente

de el individuo encargado de realizar los ritos y practicas derivadas de este sistema (chaman) accede a estados de trance o estados alterados de conciencia, sufriendo visiones, convulsiones, agitaciones, alucinaciones que le hacen creerse capaz de viajar con su alma entre los diferentes submundos y ponerse en contacto con espíritus, espíritus-animales, dioses y diferentes seres que pueblan los mismos. Los objetivos que persigue siempre giran en torno a la obtención de beneficios para su comunidad y la supervivencia de la misma. Así, pretende curar enfermos, favorecer la caza y la consecución de alimentos, influir y modificar los fenómenos de la naturaleza que pudieran amenazar al grupo (catástrofes), predecir el futuro, etc.

El chamanismo ritualiza los estados alterados de la conciencia que son universales y que todos los seres humanos pueden alcanzar (puesto que poseemos el mismo sistema nervioso) insertándolos (o conformando o, incluso, produciendo) en los valores culturales y simbólicos de este tipo de sociedades⁶. Es decir, se podría expresar que estos estados de trance y las experiencias vividas durante los mismos son sacralizados. Los submundos por donde el chaman «viaja» son definidos por la cultura de su comunidad. Generalmente, hay un mundo superior que tiene como referencia el cielo, una gran montaña, etc.; un mundo inferior localizado míticamente en el mar; en las cuevas y, finalmente, un mundo intermedio donde habita la sociedad a la que pertenece el chamán. No obstante, puede existir un mayor número de submundos que usualmente están en relación con la complejidad socioeconómica de

los propios grupos. Mayor complejidad suele llevar aparejada un sistema de creencias con mayor número de esferas físicas y/o psíquicas.

El chamán en su sociedad. La función chamánica implica una importante cultura, grandes cualidades para la expresión gestual y oral y un notable conocimiento del contexto. El chaman vive los mitos, los «introduce» en sus actos y/o rituales y, en ocasiones, los «manipula» o «versiona». Las prácticas chamánicas requieren, como vemos, unas cualidades personales que bien pudieran ser vistas como esenciales. En cierta forma, pudiera ser considerado un artista, ya que crea, improvisa e imagina. Las sesiones chamánicas son, en muchas comunidades actuales, los principales momentos sociales, de reunión y de distracción. Los etnólogos de sociedades fundamentalmente siberianas y amerindias destacan el valor estético de estas sesiones y el poder de fascinación que pueden ejercer en el público. En muchas ocasiones estas prácticas tienen lugar en la oscuridad de la noche. Los chamanes suelen preferir el crepúsculo: sus historias, su gestualidad, su *puesta en escena* suele ser más impactante. Para ellos el otro

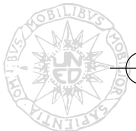
mundo se manifiesta más fácilmente por la noche; es cuando tienen lugar los sueños, cuando los espectros y los espíritus se hacen más visibles. Por estas razones, los chamanes aprovechan este periodo del día para realizar las curaciones, para ponerse en contacto con los espíritus, para escenificar muchas de sus ceremonias.

Roberte Hamayon⁷, etnóloga francesa, que ha dedicado sus principales estudios a los pue-

Lo que diferencia a los chamanes de los curanderos y adivinos es su capacidad de entrar en trance o éxtasis

⁶ J. Clottes y D. Lewis-Williams, idem.

⁷ Ver Roberte Hamayon: «Le chamanisme sibérien, réflexion sur un médium», en *La Recherche*, 275.



distancia

Monográfico

blos siberianos y ha elaborado un modelo de chamanismo para estos últimos. Según ella, la tarea fundamental del chamán sería la de convenir con los espíritus animales el poder obtener una caza suficiente y satisfactoria. Este modelo de chamanismo, de asegurar el éxito en la caza, se puede extrapolar a aquellas comunidades donde la caza sea la actividad dominante. Asimismo, el chamán debe «calmar» la venganza del otro mundo por esa provisión de alimento. Las maneras de hacerlo son muy variadas. Los buriatos, por ejemplo, que habitan en el lago Baikal, realizan ofrendas al otro mundo (figuritas de animales a las que otorgan dones). En el fondo, lo que se está reflejando es una actitud de contraprestación, en cierto modo, ecológica, en el sentido de que cuanto menos se dañe a la propia naturaleza, existirá un menor riesgo de que ésta y los seres del otro mundo castiguen a la comunidad. De igual modo, también se percató de que en algunas sociedades se quiere influir en el tiempo atmosférico con el mismo fin de facilitar la caza, pero también de mejorar las condiciones de vida.

El chamán y las curaciones.

En la actualidad, la actividad curativa chamánica se centra, casi exclusivamente, en la terapia. Muchos especialistas creen que esta función es relativamente reciente en el tiempo, viniendo a completar y/o sustituir a una función cinégetica, supuestamente original. Esta afirmación no está demasiado clara; la eficacia de las prácticas chamánicas en lo relativo al éxito en la caza no es tan notoria como la observada en muchas terapias que proporcionan. Es importante, no obstante señalar, que las sociedades cazadoras establecen unas relaciones causales entre la caza y la

enfermedad⁸. La ruptura de tradiciones a respetar durante la caza, algunos pueblos, como los Bororo (Brasil), la estiman como la causa de enfermedades. Por último, también parece atestigüarse en algunas comunidades algún grado de especialización de género en el fenómeno chamánico. Es curioso observar como entre los Inuit (esquimales) o los Baruya (Nueva Guinea), son los chamanes hombres los que se preocupan fundamentalmente de aspectos que conciernen a la caza y como es la mujer chamán la que se centra en lo referente al cuerpo y la enfermedad.

En cuanto a las terapias aplicadas, se constata que los chamanes usan dos tipos: el «endorsismo» y el «exorcismo». La primera consiste en el retorno de la parte ausente y la segunda en la expulsión del elemento causante del mal. Responden así los chamanes a una supuesta lógica: la enfermedad se produce bien por la ausencia o partida generalmente del alma, bien por la introducción en el cuerpo de elementos patógenos (pudiendo ser espíritus dañinos). Los remedios utilizados por los chamanes pueden ser plegarias, utilización de plantas curativas, contactos con el otro mundo, convocando a espíritus benefactores, etc. Llegados a este extremo, no debemos olvidar tam-

poco el papel preventivo de los chamanes. Un buen ejemplo lo encontramos entre los chamanes tungús (Siberia) que supuestamente protegen el territorio de la comunidad con una barrera invisible formada por espíritus auxiliares que ahuyentan el mal y las catástrofes.

La guerra y el chamanismo. En las sociedades chamánicas existen dos tipos de gue-



⁸ V. Perrin, idem.

distancia

Chamanismo: el pasado en el presente

rras: las invisibles y las reales, ambas pueden estar interrelacionadas. Las guerras invisibles se dan en pueblos donde los infortunios son explicados por la intervención de chamanes rivales y enemigos que pretenden la desaparición de otros grupos. El chaman, en este caso, se comporta como un guerrero, plantando cara a los chamanes agresores, para asegurar la supervivencia de su comunidad. Las agresiones, en este caso, son «mágicas». Esta concepción se produce normalmente en sociedades donde los conflictos dominan la vida social y, al mismo tiempo, estas agresiones mágicas son fuente y motivo de guerras reales. En las guerras reales, los chamanes también ocupan un papel central, ya que son llamados a realizar rituales favorecedores para el grupo, dotando a los guerreros y a sus armas de valor y de poderes «mágicos».

Otras funciones chamánicas. Los chamanes también pueden guiar las almas de los muertos hasta su última morada con un supuesto fin neutralizador, ya que según la visión de muchas de estas sociedades el alma podría retornar a castigar a los vivos. El chaman también puede acompañar el alma de los animales muertos. Esto puede suceder cuando se producen sacrificios. Para los etnólogos es interesante comprobar como esta función sirve a los chamanes, en muchas oportunidades, para manipular a su comunidad, ya que con el supuesto de escuchar a los muertos puede beneficiarse también al obligar a los vivos.

Otro de los poderes chamánicos sería el de la adivinación. Éste es conferido a través de los sueños, por medio de sus espíritus auxiliares, por su capacidad de interpretar, de «ver» el futuro en el humo, las brasas, los signos... Este poder

contribuye a engrandecer su importancia social y política dentro de su grupo, al tiempo que nuevamente le permite tener una notable posibilidad de manipularlo.

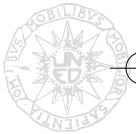
La interpretación chamánica del arte paleolítico. La última de las grandes propuestas para explicar las expresiones gráficas intencionadas durante el Pleistoceno ha sido desarrollada por Jean Clottes y David Lewis-Williams⁹. Consideran que hay algunos aspectos o analogías que permiten postular la existencia

del fenómeno chamánico en la realización del arte paleolítico. Anteriormente a ellos otros autores como Mircea Eliade, Weston Le Barre, Joan Halifax, Andreas Lommel y Noel Smith, ya lo sugirieron.

Esta tesis interpretativa tiene dos aproximaciones, la neuro-psicológica y la etnológica. Los estudios de la primera ponen de manifiesto que «el sistema nervioso humano puede generar estados de conciencia alterada y alucinaciones, capacidad que se puede remontar hasta muy atrás en el tiempo». Al parecer, según estos autores, incluso los australopitecos podían tener alucinaciones, puesto que esta facultad forma parte del sistema

nervioso de los mamíferos. Los principales agentes externos que inducen a los estados alterados de conciencia son la ingestión de drogas psicotrópicas, la hiperventilación, la fatiga, las migrañas, la esquizofrenia, la disminución sensorial, los sonidos y los movimientos rítmicos persistentes. La perspectiva etnológica constata que hay una ubicuidad del chamanismo en comunidades de cazadores-recolectores por todo el mundo (América, Siberia, sur de África...). Esta ubi-

En las sociedades chamánicas hay dos tipos de guerras: invisibles y reales, que pueden estar interrelacionadas



⁹ V. J. Clottes y D. Lewis-Williams, idem.

distancia

Monográfico

cuidad sería el resultado de una necesidad ineludible en este tipo de sociedades de racionalizar la tendencia universal del sistema nervioso humano que supone el acceder a los estados de conciencia alterada.

Según experimentos llevados a cabo en laboratorio, las alucinaciones visuales pasarían por tres estadios principales aunque no necesariamente conectados:

— En el I Estadio, o estadio inicial, el sujeto sufre una serie de fenómenos inópticos, producidos dentro del sistema óptico, al margen de estímulos luminosos externos. Se comienza a percibir fosfenos, es decir, pulsaciones luminosas; algo así como ver las estrellas.

— En el II Estadio se produce la interpretación de esos fosfenos o imágenes geométricas, asimilándolas a objetos conocidos, tomando de este modo su forma.

— El III Estadio es el grado más elevado del trance. Las percepciones de los elementos del primer estadio continúan, pero pasan a ser periféricas. Las formas alcanzan en este momento volúmenes de personas, animales, monstruos. Es lo que se conoce como alucinaciones icónicas.

Clottes y Lewis-Williams están convencidos de que en el paleolítico los estados alterados eran

ritualizados e interpretados por los grupos de cazadores-recolectores de forma compatible con sus modos de vida. Examinando las imágenes parietales integradas en los contextos en que aparecen, estos investigadores juzgan que las explicaciones chamánicas se adaptan mejor que otras hipótesis para la interpretación de este arte. Las cuevas serían, en su interpretación, lugares de tránsito que conducirían al estrato inferior del cosmos chamánico. Las personas que por ellas se arrastraban y caminaban se encontraban rodeadas por este mundo del más allá de forma que todo (paredes, suelos, techos) tenía un valor simbólico.



BIBLIOGRAFÍA

- CLOTTE, Jean y David LEWIS-WILLIAMS (1996): *Les chamanes de la Préhistoire. Transe et magie dans les grottes ornées*. Paris: Seuil.
- (2001): *Los chamanes de la Prehistoria*. Barcelona: Editorial Ariel.
- ELIADE, Mircea (1951): *Le chamanisme et les techniques archaïques de l'extase*. Paris: Payot.
- (1960): *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. México: Fondo de Cultura Económica.
- HAMAYON, Roberte (1995): «Le chamanisme sibérien, réflexion sur un médium», en *La Recherche*, 275.
- HARRIS, Marvin (2001): *Antropología Cultural*, Madrid: Alianza Editorial.
- PERRIN, Michel (1995): *Le Chamanisme*. Paris: PUF, Col. «Que sais-je?».